

AUTOR/AUTHOR: Eduardo Serrano Muñoz.

TÍTULO/TITLE:

La territorialidad de La Casa Invisible.
The territoriality of La Casa Invisible.

CORREO-E/E-MAIL: tatotete@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

Una breve exposición de la trayectoria y avatares de la Casa Invisible de Málaga, en el edificio ocupado el 11 de marzo de 2007 por parte de los invisibles con el fin de que sirviera de espacio para la creación social y cultural autónoma. Pero que más allá de lo anecdótico y noticiable de fenómenos como este, por cuanto son actos de vulneración de la legalidad vigente en lo que atañe a la propiedad privada (bien que consistentemente legitimados, y más en tiempos como el nuestro), interesa destacar el desencadenamiento de unos procesos con una profundidad insospechada, que es lo que se trata de poner de manifiesto en el artículo a través de la exploración de su dimensión territorial, más allá de lo propiamente social; en concreto, la relación con el medio físico, en este caso un edificio y su entorno urbano, y la paralela aparición de una materia que podríamos decir constituye el medio territorial de los ecosistemas de la subjetividad de sus habitantes.

This paper is a brief exposition of the history and difficulties of La Casa Invisible in Malaga, a building occupied on March 11, 2007 by a network of local citizens and artists so that it could serve as a space for autonomous cultural and social creation. Yet, beyond the anecdotal and notability aspects of phenomena such as these, insofar as they are acts that violate the law in force in terms of private property (although consistently legitimised, and even more so in times such as ours), it is of interest to emphasise the triggering of several processes with an unsuspected depth, which the article attempts to demonstrate by exploring their territorial dimension beyond strictly social aspects: specifically, the relationship with the physical medium, in this case a building and its urban setting and the parallel appearance of an issue that could be said to constitute the territorial medium of the ecosystems of its inhabitants' subjectivity.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Ciudadanía, Ecología generalizada, Centros sociales ocupados, Arquitectura.
Citizenry, widespread ecology, occupied social centres, architecture.

La territorialidad de La Casa Invisible

Eduardo Serrano Muñoz

En el principio, como le sucede a cualquier cosa de este mundo, era poco más que caos y ruido, un rumor sordo pero cada vez más fuerte, como un jadeo por la falta de aire. Lo invisible pugnaba por salir a la luz. Gente joven, pero madura ya, para la que sentirse creativos es una necesidad vital, como el respirar. Ese deseo les hizo conocerse, juntarse, hablar en la precariedad de los márgenes.

Hacía tiempo que la cultura había sido adoptada como la nueva consigna para lanzar Málaga a los puestos top de las ciudades competitivas. Málaga ponía su magnífico clima, su escenario urbano reinventado, su condición de cuna del Artista, y hasta su hospitalaria gente. Y el contenido cultural de cualquier tipo, espectáculo, evento, exposición, mues-



tra, congreso, festival... también era cosa resuelta: de su selección, promoción y presentación se ocupaban expertos y profesionales del marketing de lo urbano propio del ocio y el turismo. En una palabra, la cultura era entonces *lo que se da a ver*, lo que viniendo de fuera o de un pasado concienzudamente maquillado se ofrece en libros, revistas, folletos, carteles, campañas publicitarias carísimas.

Como toda producción, la de la cultura conviene que quede oculta, que no aparezca ni quien la crea ni quien se apropia de ella. La cultura como las demás mercancías sólo debe aparecer como advenimiento immaculado. Y si esa cultura ya está hecha y se puede importar, mucho mejor; los currantes, ya se sabe, siempre dan problemas.

Obvio es decir que en esas circunstancias estaba más que justificado para los expertos en política cultural la conveniencia de ignorar a los invisibles. Pero éstos en un golpe audaz se hicieron con uno de los edificios más singulares del centro histórico, destinado precisamente por el ayuntamiento a



espacio para jóvenes emprendedores culturales. Así fue la ocupación de Nosquera 9 y 11, el nacimiento de la Casa Invisible.

Mas he aquí que el alcalde, refrenando las ansias de los guardianes de la visibilidad, no secundó el primer intento de desalojo, atendió lo que decían los invisibles y esperó hasta que éstos le presentaron en

muy poco tiempo un proyecto cultural con el suficiente interés como para no ser ignorado; tal vez utilizable en la oferta de Málaga para la capitalidad cultural de 2016. Empezaron las negociaciones.

Una cuestión afloró pronto: no es lo mismo la ocupación ilegal del edificio municipal que el proyecto cultural de los ocupantes, de los invisibles. Éste podría muy bien tener lugar en cualquier otro espacio de la ciudad. Los invisibles debían abandonar, por tanto, el edificio ocupado.

¿Por qué se negaron rotundamente a desalojar la Casa Invisible sus habitantes? En una de las reuniones con el ayuntamiento el que os relata esta historia dijo, más o menos lo siguiente: "Porque el edificio y sus habitantes son cómplices, hay una alianza entre ambos. Y prueba de ello es que los que allí entramos hace unos meses no somos los mismos ahora; como la Casa Invisible que ahora habitamos es diferente a aquel edificio que ocupamos un 11 de marzo".

Para alguien habituado a pensar en términos de objetos cerrados, permanentes y separados unos de otros, o también para quien no existe sociedad sino individuos, éste era un argumento extraño, extravagante, por supuesto rechazable. Y efectivamente la realidad de los hechos le dan la razón, lo social es cada vez más una suma de individuos encerrados en sí mismos, de cuya propia suerte son los únicos responsables, invitados permanentemente (dicen que por su bien) a comportarse de acuerdo con los principios de la competitividad, lo cual asegura la máxima eficiencia, que a su vez se traduce en esa abundancia de productos y servicios que hacen más fácil la vida de esos mismos individuos.

Perfecto si no fuera por los efectos colaterales, esos que también suelen quedar invisibles: la soledad cada vez mayor de todos y todas, la destrucción de los vínculos sociales que proporcionaban aquello que la mayoría no puede adquirir y, por supuesto, lo que las mercancías no pueden sustituir, es decir casi todo lo importante.

Es cierto que desde siempre ha habido un temor entre los que ocupan posiciones de poder de que "los de abajo" espontáneamente se junten, intercambien ideas, información, instrumentos, de que lleguen a compartir deseos, medios y objetivos. Muy patente ya en el siglo XIX en que era obsesión reducir la capacidad social y política de las clases trabajadoras, rompiendo los lazos iniciáticos adulto-niño, la transmisión automática de habilidades, la libertad de movimientos y de agitación, tal como lo analiza magistralmente Jacques Donzelot¹ (1998: 80).



De ahí las enormes suspicacias de los que deciden, tanto en las instituciones, como por encima de ellas sobre el hecho de que los ciudadanos comunes se autoorganicen y adquieran autonomía con recursos propios. Y lo peor es el indeterminismo ¿Qué son capaces de hacer? ¿Qué harán? ¿Qué podrán los cuerpos cuando se junten?

Más inquietante aún puede ser esa insólita alianza entre personas y cosas, como por ejemplo ocurre con los ocupantes de un edificio y ese mismo edificio, entre habitantes y habitación, entre invisibles y Casa Invisible. Es como si habláramos de personas humanas y personas no humanas ¡Vaya ejemplo peligroso para otras y otros que empiezan a pensar de tan extraña manera! Pero otra vez con el agravante, para hacer todavía más preocupante el asunto, de que no se trata de objetos (separados, estables, etc.) sino de procesos. Y de procesos, es de temer, no lineales: transfor-

maciones, mutaciones, emergencias. En efecto, lo confirmamos: no somos los mismos... aunque como dice Manuel Delgado, *aquí estamos, aquí otra vez, vosotros ahí, nosotros aquí, como siempre.*

De eso tiene gran parte de culpa el edificio, desde que "llamó a los invisibles", desde el momento en que se ofreció como espacio reconocible de encuentro entre las que estaban dispersas y alejadas; espacio de descubrimientos entre personas que antes no se conocían; espacio de intercambios de materias reconocibles o misteriosas, de afectos y pasiones. Espacio de presencia de los cuerpos y de su comunicación específica, imposible de suplir mediante móviles, chats, emails, blogs... lenguajes del cuerpo, ver y ser visto, hablar y escuchar, tocarse.

CaRNaVaL PRECaRío **sÁBADO 17 noviembre**
salida a las 1.30 Casa Invisible

la casa invisible sale a la calle

trabajo digno | vivienda | cultura libre | espacios públicos |
centros sociales y culturales de gestión ciudadana

La Casa Invisible
c/ nosquera 11

se puede
www.lainvisible.net

Experimento: Juntemos en un recinto cerrado algunos seres vivos de diversos humores o colores, aunque no sean muchos: algo siempre ocurrirá, algo inesperado muchas veces, desde el fracaso y muerte de todos hasta una sociedad nueva, lo que llamamos ecosistema.

Pero también fijémonos que el espacio en que hemos hecho el experimento no es indiferente: tamaño, recursos, energía, luz, todo eso empuja a unos contra otros, hace que su densidad sea crítica, que se produzcan arrejuntamientos, mezclas, simbiosis, hibridaciones, cambios de estado. Igualmente no es indiferente la temporalidad: en este experimento hay

que dar tiempo al tiempo, dar lugar a una duración que podrá ser larga o corta, resultando en una linealidad subvertida porque acabará agujereada por rupturas, zarandeada por oscilaciones, plegada por recursiones, escindida por bifurcaciones, siempre diferente y singular aunque repitamos el experimento mil veces.

Y finalmente algo todavía más fuerte, el propio sustrato, ese que dábamos como contexto neutro, inerte, indiferente, acabará siendo transformado, se-

rá un agente más, con su vida propia que no será la de los bichitos y plantitas que pueblan eso que antes era simple espacio contenedor y ahora es otra cosa: hábitat.

Los que ocuparon y ocupan la Casa Invisible se han transformado, se han convertido en sus habitantes. Y habitar según Heidegger es equivalente a construir: la habitación, pero también ellos mismos, autoconstrucción. El edificio de Nosquera 11 ha cambiado también, mínimamente reparado, esforzadamente mantenido con medios modestos, poco más que las manos y sencillos materiales; pero cuidado y mimado. Amado.

Ahora también fachada que muestra ufana ante la ciudad de Málaga otras maneras de vivir y ser ciudadanos. Y otra cosa más que muchos han descubierto en este proceso: que también son practicantes del cuidado mutuo y por tanto son *cuidanía*.

Más todavía que en el experimento mencionado como parábola, lo que sucede dentro de la Casa Invisible afecta a su contexto urbano y social. Son transmitidas al exterior elevadas temperaturas de ese horno calentado por las reacciones exotérmicas entre moléculas radioactivas de deseo. Se producen reacciones en cadena en cualquier lugar.



Pero ¡ay! el enrarecido y frío aire exterior hace que aun siendo los efectos potenciales y posibles muchísimos, los reales sean desiguales e insuficientes. Hace falta mucho esfuerzo, mucha inteligencia y corazón para llegar a todas partes. Aun así la Casa Invisible es ya un referente fundamental de la vida social y cultural de Málaga. La expectativa de que fuera una fábrica de creatividad local se ha cumplido con creces, aunque en direcciones no siempre coincidentes con las del proyecto inicial. Además las actividades y eventos dirigidos al ciudadano son impresionantes en cantidad y calidad, superando ampliamente la oferta de cualquier otra entidad local.

En una reciente entrevista² de Constantin Petcou a Toni Negri éste señalaba la importancia de las "soft or weak forms of solidarity" sobre las que madura la conciencia de la propia condición de cada uno y cada una, así como su expresión política. El hecho de compartir tareas y rutinas, urdiendo de un modo imperceptible una trama de relaciones sociales, es cosa trivial pero a la vez constituye el soporte fundamental para lograr una autonomía personal y colectiva que nada tiene que ver con la solvencia económica; se trata de la condición imprescindible para que

haya una autotransformación, dado que se hace necesariamente con el otro. El mismo Constantin Petcou y otros miembros del equipo *Atelier d'Architecture Autogérée*³ (AAA) exponían recientemente, en su intervención en el curso de las jornadas sobre Gobernanza Cultural que tuvieron lugar en la Casa Invisible, la experiencia personal de comprobar cómo personas en principio sin una conciencia política desarrollada se convertían en militantes activos en el curso de la realización colectiva de tareas manuales, de gestión, etc.; trabajos sencillos y muy variados encaminados al aprovechamiento y disfrute de espacios públicos sin uso mediante ingeniosos dispositivos hechos con vegetación y materiales baratos y que de esta manera volvían a formar parte de la vida de la comunidad, de lo común sin dueño.



Bien puede decirse que tal proceso se da con intensidad en la Casa Invisible, un devenir social que por ser autoconsciente es *político*... Y que también, ahora en su dimensión de subjetividad social autoconsciente, es *cultura*.

El habitar activo de la Casa Invisible ha tenido una expresión especialmente destacable en un invento de segundo orden, justo como puede hablarse de las manifestaciones culturales en relación con la vida social, también fenómenos de segundo orden. Se trata de un conjunto de ideas que darían paso a una actuación de rehabilitación, concebido como proceso y no como objeto, en el que el proyecto no sería más el típico documento técnico y administrativo cerrado (ver cuadro comparativo en el anejo que acompaña a este texto), situándose a la vez en tres ámbitos tecnológicos diferentes: el de lo social como proceso transparente y participativo; el de la cibernología, usando un instrumento típico de la web 2.0, un wiki de acceso abierto; y el

propio del saber arquitectónico. En ese momento y mediante el razonamiento más respetable desde el punto de vista de los códigos dominantes, fue refutado frontalmente el perenne argumento de que una cosa era la estancia en el edificio ocupado irregularmente y otra el proyecto cultural. He aquí que el habitar de modo activo, es decir *construyendo* (en el sentido más tradicional del término) la Casa Invisible demostraba que era parte sustancial, y muy importante por cierto, del proyecto cultural (aunque esto también fuera entendido del modo más convencional).

Por diversas circunstancias esta potente idea no pasó de ahí. Problemas internos en esa heterogénea y cambiante colectividad de los invisibles, en

cuyo programa figura la práctica de la democracia directa. Con esa premisa fundacional el conflicto no puede ser marginado u ocultado; es más, se trata de interiorizarlo como problema que demanda una solución que no pasa precisamente por la victoria o derrota de nadie (propósito bien difícil por cierto, pero posible porque como Santo Tomás lo hemos visto). La Casa Invisible, pequeña Zona temporalmente autónoma (TAZ en inglés: Hakim Bey⁴) que tiene en sí misma su máspreciado enemigo. Comunidad de afectos, imposible sin esa copresencia de los cuerpos y sus pasiones creadoras y destructoras (aunque también tenga su cuerpo virtual en el ciber mundo, cruzado igualmente de pasiones).

Es ya archisabido que la creatividad surge del caos, que es su condición. Eso significa riesgo, incertidumbre y llevar en el equipaje un buen número de fracasos y en el alma muchas cicatrices. Entonces lo problemático añade otro motivo para ser encarado, pues no se trata sólo de recuperar la salud física y mental, el bienestar y el buen rollo, sino también de aprovecharlo creativamente para agujerear nuestra opaca realidad.

Málaga, 30 de septiembre de 2009

NOTAS

1. DONZELOT, Jacques (1977). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos, 1998.
2. *What makes a biopolitical space? A discussion with Toni Negri*.
<http://www.eurozine.com/articles/2008-01-21-negri-en.html>
3. http://www.echelleinconnue.net/nouvelle_donne/atelier_architecture_autogeree_fr.php
4. El texto de Hakim Bey puede ser consultado en
<http://usuarios.lycos.es/mrsobrarbe/zona.htm>.
También se puede ver sobre el concepto de Zona temporalmente autónoma
http://es.wikipedia.org/wiki/Zona_temporalmente_aut%C3%B3noma

ANEJO

Proyecto arquitectónico convencional y el propuesto para la Casa Invisible

[En "http://citywiki.ugr.es/wiki/Proyectos_transparentes_para_la_Casa_Invisible"]

Sobre los sujetos y agentes

Actuación arquitectónica convencional	Modo de actuar que proponemos para la Casa Invisible
Tarea exclusiva de un grupo reducido de ciudadanos reconocidos como expertos; sólo los promotores pueden influir sobre tal proceso	Tarea de una comunidad con gran riqueza de especialidades diferentes
Separación entre los que saben y los legos	Todos saben y todos son también ignorantes; la cuestión es el intercambio de conocimientos y habilidades
El proyecto es una propiedad intelectual sujeta a estrictos condicionantes legales de reproducción y utilización, definidas en el régimen del copyright	El proyecto es un procomún, una propiedad que no es ni privada ni pública, sino de todos, con condiciones de reproducción y utilización de acuerdo con el régimen de copyleft
Existe una estricta definición de funciones sociales, por un lado la actividad de los agentes (promotores y técnicos-autores) y por otra la pasividad de los receptores (usuarios futuros)	El usuario es un ciudadano activo, al mismo tiempo productor y receptor, mientras que los técnicos, expertos en un saber especializado, entran en un proceso de aprendizaje y continúa reformulación de su propio saber
Sólo los promotores y los técnicos o autores se benefician de tal proceso, en cuanto adquisición de conocimiento nuevo, manifestándose en el enriquecimiento de los modelos proyectuales propiedad de los técnicos	El proceso proyectual es la ocasión para crear sociabilidad; se trata de un catalizador de procesos sociales. El conocimiento adquirido adopta la forma de una nueva capacidad estratégica de la colectividad implicada en dicho proceso

Actuación arquitectónica convencional	Modo de actuar que proponemos para la Casa Invisible
El proceso de redacción culmina en un proyecto único (ineludiblemente necesita una licencia de obra mayor)	Se despliega en una serie sin fin predeterminado de pequeños documentos (puede realizarse en muchas de sus fases con licencias de obra menor)
A partir de una definición previa de necesidades según estándares propios de un hipotético ciudadano medio, en realidad producto del imaginario de los profesionales, pertenecientes en su mayoría a la clase media	Las necesidades aparecen e informan el proyecto a medida que la actuación material se lleva a cabo; ésta (y con ella el mismo proyecto) continúa mientras haya necesidad de adaptación a los requerimientos de los habitantes (es decir, toda la vida)
El modelo de la tecnología directa define un proceso cerrado (caja negra)	La combinación de tecnologías directa e inversa producen procesos abiertos y transparentes
La magnitud del esfuerzo empleado y de la documentación realizada hacen muy costosos los procesos de revisión	La fragmentación de fases de pequeña entidad y coste facilitan los procesos reversibles y proporcionan plasticidad y capacidad de adaptación
Hay una estricta separación entre medios y fines u objetivos, entre método y contenido específico de cada proyecto	El proyecto como instrumento o medio es ya un fin en sí mismo, desde el momento en que está cargado de subjetividad y sociabilidad humanas; el método se construye a la vez que el contenido
Se supone que las necesidades de los nuevos usos y la rentabilidad de la operación son en general incompatibles con el edificio existente lo que conduce a su sustitución, sólo atemperada por las limitaciones normativas, habitualmente dirigidas a conseguir una escenografía urbana tipo parque temático	Las posibilidades de uso de los espacios habitables de los edificios antiguos son a menudo insospechadas; el aprovechamiento de las condiciones propias de esos edificios surge a menudo en el curso del acomodo espontáneo de los usuarios, de un proceso de habitación, entendido como "diálogo" vivo entre los habitantes y el lugar de habitación

	Actuación arquitectónica convencional	Modo de actuar que proponemos para la Casa Invisible
El proyecto desde el punto de vista ontológico	El proyecto es un objeto (material y discursivo) macroscópico y pesado	El proyecto es una multiplicidad de objetos de pequeño tamaño por lo que puede ser definido como un proceso más que como un objeto
	El proyecto es un modelo, un constructo teórico de validez supuestamente universal	El proyecto es una singularidad irreductible, del mismo modo que la casa, es decir la habitación más sus habitantes componen una realidad única
Economía de la actuación	Gasto concentrado e importante tanto para honorarios del proyecto como para la ejecución de la obra	El gasto se reparte a lo largo de las pequeñas actuaciones
	Existe la tendencia a incrementar la edificabilidad del edificio original, resultado de una mentalidad supeditada a la premisa de la actividad económica siempre en expansión y a la necesidad de maximizar la rentabilidad por encima de otras consideraciones no económicas	Si se asume con que físicamente lo que tenemos es suficiente, de que el gasto del edificio original ya está amortizado, de que no necesitamos lujos ni ostentaciones, de que las externalidades sociales, económicas y medioambientales es muy irresponsable obviarlas, la contención en la intervención aparece como una decisión acertada
Economía de la actuación	La fase de redacción y aprobación del proyecto están fuertemente separadas de la realización de la obra: el proyecto sobredetermina la obra	Proyecto y obra son polos de un proceso recursivo en donde se condicionan recíprocamente
	La actuación se hace de una sola vez y por la envergadura de las operaciones y requerimientos de los medios utilizados se hace incompatible con el uso del inmueble	Al llevarse a cabo de un modo paulatino y por segmentos del edificio, así como por la utilización de medios manuales la ejecución de la obra es compatible con la utilización del resto de dependencias

Eduardo Serrano Muñoz

Nacido en Toledo 1950 y residente en Málaga. Arquitecto (E.T.S.A. Madrid)

Ejercicio libre de la profesión de modo discontinuo entre 1975 y 1991, trabajando en planeamiento, gestión urbanística, proyectos de urbanización y paisajismo, más algunos proyectos de edificación: en Madrid, La Línea y Málaga. En México D.F. (1976-1978), trabajando para COPEVI en proyectos de vivienda popular (autoconstrucción). Y como contratado por los ayuntamientos de Estepona, La Línea y Málaga, también de manera discontinua, entre 1980 y 1998 (año de la jubilación), desempeñando similares trabajos más lo relativo al desempeño de la función pública como técnico municipal.

Involucrado en la docencia: actividades puntuales en Arquitectura de Sevilla (cursos 1997 al 2000 y 2005 al 2008) y Geografía de Málaga (cursos 1996 al 1999 y 2001-2002); colaboración continuada en Arquitectura de Granada (cursos 1997 al 2008). Miembro del Grupo de Investigación IN-GENTES de la Universidad de Sevilla.

Autor de unos 15 artículos en Revista *aperiódica de arquitectura Rizoma* de Málaga (de la que es cofundador y codirector), artículos de opinión en la prensa local de Málaga y en revistas de arquitectura de ámbito nacional. Autor de diversos capítulos en los libros *Málaga de ciudad a metrópolis* (Asociación Provincial de Promotores y Constructores, 2002); 020404 *Deriva en ZoMeCS* (2004) y *Nerja paisaje ZoMeCS* (2005), ambas editadas por el colectivo Rizoma; y en *La economía de la provincia de Málaga* (Cajamar, 2007); colaborador en la edición de *Fadaiat: libertad de movimiento - libertad de conocimiento* (2006).

Autor de la tesis doctoral *Territorios y capitalismo* (Granada 2006).

Miembro del grupo Rizoma desde sus inicios en 1994 y cofundador y patrono de Rizoma Fundación.

Actualmente colaborador habitual en las actividades de la Casa Invisible y de la Universidad Libre y Experimental de Málaga.